

LA NATURALEZA DEL AGUA: AGENTE DE TRANSFORMACIÓN Y SÍMBOLO DEL DEVENIR

María Luz González Rodríguez*

Decía Gaston Bachelard en su célebre obra *L'Eau et les rêves, essai sur l'imagination de la matière* [*El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, 1942], “que no nos bañamos dos veces en el mismo río, porque ya en su profundidad, el ser humano tiene el destino del agua que corre”(15). El agua, ciertamente, y de forma particular, el agua en movimiento, evoca el transcurso de la vida y su continuo e imprevisible devenir. El más receptivo de los elementos, la naturaleza del agua es transitoria, íntima, femenina, maternal y metafórica. La simbólica de este elemento, además, engloba una gran multitud de matices, que, como apuntan Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, pueden, a grandes rasgos, reducirse a tres temas dominantes, perceptibles en las culturas del mundo. Estos son el agua “como fuente de vida, medio de purificación y centro de regeneración” (52). Sin embargo, como todo símbolo, el agua posee también un carácter ambivalente. Es cuna y sepulcro simultáneamente, nacimiento y muerte, alfa y omega, principio y fin.

La esencia del agua habita no solo en el planeta en el que vivimos, sino también en nuestro cuerpo. Se produce pues un efecto espejo entre el mundo y el ser humano, una relación macro/microcómica similar a la de Narciso y el lago. Como espejo, el agua es un lugar de contemplación y búsqueda, y el marino el explorador o exploradora dispuesto/a a enfrentarse al abismo y sus peligros. Por esa razón, el agua, y de forma más específica, el mar, ha sido a menudo representado como cuna de monstruos; un laberinto o abismo marino caótico, que a menudo adopta la forma de Tiamat, colmado de criaturas misteriosas que acechan en las profundidades. Sumergirse en el mar es adentrarse en el inconsciente y su mundo intentando desentrañar el misterio de la condición humana, como bien apuntara Carl Gustav Jung en *Mysterium Coniunctionis* (1955). Regresar de dicho viaje es volver vencedor/a, aunque solo sea temporalmente, porque la vida impondrá nuevos desafíos. El agua es también madre primordial, una gran matriz que representa el principio de toda existencia y que nos recuerda paralelamente a ese contacto íntimo con la madre antes de nacer, buceando en el vaivén del líquido amniótico.

* María Luz González Rodríguez es profesora del Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la Universidad de La Laguna (malugon@ull.edu.es). Su investigación versa sobre los estudios culturales, la literatura canadiense y, de forma más significativa, la literatura angloindia dentro y fuera de la diáspora. En cuanto a sus publicaciones, se centran en los estudios de la mujer y la búsqueda de identidad desde un punto de vista personal y nacional, aplicando distintos marcos como la simbología, la psicología junguiana, la ecocrítica y el estudio de los afectos.

Con tal riqueza simbólica no es casual que el elemento líquido haya sido una fuente constante de inspiración en la literatura, la música, el cine y el arte de todos los tiempos. Baste señalar unos cuantos ejemplos destacados de cada uno de estos campos, tales como *La Odisea* de Homero (siglo VII a. C.), *The Tempest* (1611), de William Shakespeare, *Moby Dick*, de Herman Melville (1851), *Le cimetière marin* (1920), de Paul Valéry o “The Dry Salvages” (1941), de T.S. Eliot, entre muchos otros. En el cine, la lista es igualmente interminable, pero recordemos películas tan clásicas como *Jaws* (1975), *Deep Blue Sea* (1999) o *The Shallows* (2016), todas ellas sobre los terrores del mar. Dentro de la música no podemos dejar de mencionar *La Mer* (1905), de Claude Debussy o la partitura coral *Cloudburst* (1995), acompañada de piano y percusión, de Eric Whitacre, cuyo texto es una adaptación del poema *El cántaro roto* de Octavio Paz, entre otros muchos ejemplos. Por último, cabe decir que el agua “ha impregnado” el arte de la misma forma que la historia se ha escrito atravesando el mar. Llamen especial atención las obras de El Bosco y de Joachim Patinir sobre el agua por su carácter alegórico y simbólico, tales como *Landschap met Charon op Styx*, conocido en castellano como *El paso de la laguna Estigia* (1520-24), realizado por el pintor flamenco, donde Caronte, junto al alma que transporta, llegan a una encrucijada entre dos caminos, el del Paraíso y el del Infierno en la que se debe de tomar la decisión final. Otro ejemplo notable de la fuerza y majestuosidad de la naturaleza frente a la vulnerabilidad del marinero es la marina *En alta mar o a la deriva* (1887), de Salvador Abril y Blasco.

Todos estos ejemplos muestran la importancia que el agua como símbolo polisémico ha tenido, tiene—y sin lugar a dudas tendrá—en las distintas manifestaciones culturales y artísticas del mundo. El presente monográfico es prueba de ello y a través de siete colaboraciones realizadas por profesores y profesoras de distintas universidades españolas, que, además, en algunos casos han desarrollado también una carrera notable como escritores, ofrece un conjunto de análisis sobre el imaginario del agua en sus múltiples expresiones como lagos, ríos, humedales, mares y océanos en la literatura y/o el cine de diversos países.

Así, Antonio Ballesteros González hace un recorrido por la poesía de William Wordsworth (1770-1850) examinando la simbólica del agua y su relación con el sentimiento y la imaginación en la poesía del poeta romántico inglés. En este estudio los ríos, lagos y mares que Wordsworth visitara durante su vida, bien en el Lake District o en los Alpes, las aguas del Rin o del Canal de la Mancha, formarán parte esencial no sólo de la concepción de su poesía, inherente siempre a su estrecha relación con la naturaleza, sino también a la vida y el inevitable paso del tiempo, conformando un todo tripartito imposible de separar.

Carmen Escobedo de Tapia, por otra parte, viaja hasta India para hablarnos del papel que el agua, como agente transformador y purificador de la naturaleza, ha tenido en las novelas *The Serpent and the Rope* (1960) de Raya Rao y *The Hungry Tide* (2005) de Amitav Ghosh, el poema “Simple Contradiction”, de Murali Sivaramakrishnan (2010) y las películas *Mother India* (1957), dirigida por Mehbhoo Khan, *Water* (2003) de Deepa Mehta y *Pather Panchali* (1955) de Satyajit Ray. Este viaje acuático refleja asimismo un recorrido cronológico que va desde la época postcolonial a la contemporánea, en el que Escobedo de

Tapia alude a cuestiones medioambientales y aplica un enfoque simbólico del agua en forma de ríos y océanos en los textos previamente mencionados.

Los ríos y los mares, en este caso de Singapur, vuelven a ser los protagonistas del siguiente artículo escrito por María Concepción Brito Vera. La autora selecciona un grupo de poemas escritos por autores singapurenses, dirigidos al símbolo del país, el Merlión, cuyo punto en común es el de mostrar una discordancia clara con respecto a la visión del gobierno nacionalista. En dichos poemas, la imaginación del agua actúa como canalizadora del descontento que provoca en estos escritores la manipulación del curso de los ríos y del mar con el fin de favorecer el crecimiento económico. De las islas de Singapur nos trasladamos al mar caribeño de la mano de Mónica Fernández Jiménez, que analiza el concepto de isla como elemento relacional y resiliente en la poesía de Edward Kamau Brathwaite y Derek Walcott. En los poemas de estos autores el mar adquiere un poder sanador que garantiza la superación del trauma que supuso el Pasaje del Medio para los esclavos y que gradualmente ha dado paso a una cultura criollizada marcada por el continuo vaivén de las olas que reinterpretan y transforman la historia.

Los artículos de Julio Ángel Olivares Merino y Laura Blázquez Cruz, por otra parte, tratan del agua como cuna de lo monstruoso y siniestro. Olivares Merino analiza el filme de suspense psicológico *La sombra de nadie* (2016), de Pablo Malo, y explora el humedal como espacio epicéntrico, liminal y subliminal de lo siniestro en esta película. El humedal, con sus aguas estancadas, representa, como comenta el autor, un espacio de trauma, de conflictos irresueltos, de acecho y de agresión, pero también un ámbito de cambio. Blázquez Cruz, por otro lado, se centra en el análisis del relato “Dagón” (1917) de H.P. Lovecraft en el que el agua adquiere una dimensión escénica y alegórica y, en forma de mar, es representado por el escritor como hilo conductor y espacio abyecto que conduce al terreno de lo monstruoso y, por tanto, a la esfera de la otredad. Este monográfico concluye, a modo de broche final, con el poema “Nuevo mundo”, escrito por Gerardo Rodríguez Salas, un poema con claras resonancias de la aclamada balada “The Lady of Shalott”, escrita por el poeta posromántico Alfred Lord Tennyson y “Rime of the Ancient Mariner”, de Samuel Coleridge en la que el agua es nuevamente el protagonista, símbolo del devenir de la vida, de la muerte y fuente de transformación.

Obras citadas

Bachelard, Gaston. *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder, 1995.